

Peticiones

Majestad, adora
su Majestad,
a Jesús sea honra,
gloria y poder.
Majestad, dueño y autoridad,
luz y esplendor manda
a su pueblo, a Él cantad.

Padrenuestro

Canto de bendición

Aclamad y proclamad
el nombre de Cristo.
Magnificad, glorificad
a Cristo el Rey.
Majestad, adora su Majestad.
Cristo murió, resucitó
y de reyes es Rey...

Oración Señor, te damos gracias por habernos descubier-
to el camino de la verdadera felicidad. Seremos
felices, si caminamos por tus sendas, porque tú que eres el
tesoro de nuestras vidas. Señor, haznos descubrir la belleza de
tener limpieza de corazón, de no falsificar el amor, de ser total-
mente fieles al Evangelio y a los hermanos. Desde el seno de mi
madre me escogiste y me llamaste por tu gracia. Mediante la
intercesión de tu Madre, María Santísima, te pedimos que sigas
escogiendo a otros para que lleven la luz de tu Evangelio a
todos los pueblos. Amén.

Canto a María

Madre de la Vida,
Madre del Amor.
Alegre esperanza,
dulzura de Dios.
María, mujer fuerte
que alumbraste a nuestro Dios.
Sin reservas te entregaste,
te fiaste del Señor

Madre de la Vida,
Madre del Amor,
que desde tu seno
diste vida a Dios.
Madre dame tu fuerza,
sembrar vida quiero yo,
ser simiente de esperanza,
tierra fecunda de Dios.



Canto de exposición

Oh, luz del mundo,
bajaste a la oscuridad.
Mis ojos abriste pude ver
belleza que causa
que mi ser te adore,
esperanza de vida en ti.

VENGO A ADORARTE,
VENGO A POSTRARME,
VENGO A DECIR
QUE ERES MI DIOS.
ERES SIMPLEMENTE BELLO,
SIMPLEMENTE DIGNO,
TAN MARAVILLOSO PARA MI.

Oh Rey eterno,
tan alto y exaltado,
glorioso en el cielo eres Tú.
Al mundo que hiciste
humilde viniste,
pobre te hiciste por amor.

Salmo 138

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Ecos del salmo

Siento tu llamada y confío en Ti...



Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena

www.seminariodemurcia.org

YO
REZO POR LAS
VOCACIONES

Escuchamos la Palabra

<<Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la

Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, como estaba escrito en la Ley del Señor: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". Y para ofrecer en sacrificio "un par de tórtolas o dos pichones", conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidado por el Espíritu, vino al Templo: y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel." Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; no se apartaba del Templo sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Como se presentase a aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.>>

(Lc 2, 22-33.35-28.40)

Meditación

La fiesta de la Presentación de Jesús en el templo es llamada también fiesta del *encuentro*: en la liturgia, se dice al inicio que Jesús va al encuentro de su pueblo, es el encuentro *entre Jesús y su pueblo*; cuando María y José llevaron a su niño al Templo de Jerusalén, tuvo lugar el primer encuentro entre Jesús y su pueblo, representado por los dos ancianos Simeón y Ana. A la luz de esta escena evangélica miremos a la *vida consagrada* como un encuentro con Cristo: es Él quien viene a nosotros, traído por María y José, y somos nosotros quienes vamos hacia Él, conducidos por el Espíritu Santo.

Pero en el centro está Él. Él lo mueve todo, Él nos atrae al Templo, a la Iglesia, donde podemos encontrarle, reconocerle, acogerle y abrazarle.

Jesús viene a nuestro encuentro en la Iglesia a través del carisma fundacional de un Instituto: ¡es hermoso pensar así nuestra vocación!



Nuestro encuentro con Cristo tomó su forma en la Iglesia mediante el carisma de un testigo suyo, de una testigo suya. Esto siempre nos asombra y nos lleva a dar gracias. Y también en la vida consagrada se vive el encuentro entre los jóvenes y los ancianos, entre observancia y profecía. No lo veamos como dos realidades contrarias. Dejemos más bien que el Espíritu Santo anime a ambas, y el signo de ello es la alegría: la alegría de observar, de caminar en la regla de vida; y la alegría de ser conducidos por el Espíritu, nunca rígidos, nunca cerrados, siempre abiertos a la voz de Dios que habla, que abre, que conduce, que nos invita a ir hacia el horizonte.

Hace bien a los ancianos comunicar la sabiduría a los jóvenes; y hace bien a los jóvenes recoger este patrimonio de experiencia y de sabiduría, y llevarlo adelante, no para custodiarlo en un museo, sino para llevarlo adelante afrontando los desafíos que la vida nos presenta, llevarlo adelante por el bien de las respectivas familias religiosas y de toda la Iglesia.

Que la gracia de este misterio, el misterio del encuentro, nos ilumine y nos consuele en nuestro camino. Amén.

¿Nos dejamos guiar por el Espíritu Santo? ¿O somos rígidos y no nos abrimos a la voluntad de Dios?

¿Has respondido con tu vida a la llamada que Dios te hace?

¿Acoges con alegría esa llamada de Jesús?

Testimonio

Señor, ahora que estás aquí quisiera hablarte de frente, contarte lo que viví.

Dejar llorar al silencio, tenerte cerca de mí.

Por eso quiero tu ayuda, por eso quédate aquí.

Señor no encuentro la solución que no traiga problemas, me invade la indecisión, quisiera hallar las palabras que siempre tengan razón. Por eso quiero tu ayuda, nunca me dejes, Señor

Señor, yo quiero amarte mejor. Tenerte siempre presente, cederte mi corazón. Callar y sólo escucharte, descansar en tu amor. Por eso quiero tu ayuda, quédate en mi corazón

Señor, vale la pena seguir,

vale la pena entregarse,

vale la pena sentirse vivo.

Señor, nunca te apartes de mí,

que este momento sea eterno

para que sigas aquí en mi.

DESDE EL
SENO MATERNO
TE CONSAGRÉ

(JER 1,5)